

Cabuérniga, observaciones de un colaborador de AEMET: Un paseo fenológico por un clima atlántico

Jesús Cañas Jiménez

Técnico Auxiliar del Medio Natural». Colaborador de AEMET desde Mayo de 1991

Una mañana más atravieso el pequeño camino, cubierto de hierba empapada en rocío de la mañana, hacia la garita meteorológica, siguiendo el ya tan clásico y habitual ritual diario. Abro su puerta y tomo los datos que me marcan sus aparatos: máxima, mínima, temperatura actual, lectura del evaporímetro. Mido la lluvia del pluviómetro y anoto todos los datos en sus respectivas libretas, dibujando los símbolos de los meteoros observados durante el periodo de observación de veinticuatro horas, desde las 8:00 horas solares del día anterior. Así, día tras día, año tras año, en invierno y en verano, estación tras estación, poco a poco, lo que fuera una semana se convirtió en un mes, luego el primer año de datos y así, hasta ir archivando las libretas de observación de varios años que ya dan paso a una serie, con una gran cantidad de datos y símbolos anotados.



Esta es, a grandes rasgos, la labor diaria de un colaborador altruista de AEMET: el observar y anotar los fenómenos meteorológicos de la zona donde se ubica la estación, en este caso una estación termo-pluviométrica, dotada de garita mediana, con termómetros de extremas, evaporímetro y termohigrógrafo. A su lado se yergue el pluviómetro. Pero no hay que engañarse, el contar con todo este material e instrumental no es suficiente para poder hacer las observaciones. En el día a día hay que tener muy en cuenta los meteoros que han tenido lugar durante el periodo de anotación, situándolos en las casillas correspondientes de las libretas, con un poco de rigurosidad, estar muy atentos a las horas y periodos, con atención especial al viento que domina en los días de lluvia, si ha caído granizo o nieve, y que espesor alcanzó esta última o los días que cubrió el suelo, ¿hubo niebla, rocío o heló? La tormenta ¿fue por la tarde o por la noche?, para después,

con paciencia, dibujar los símbolos correspondientes en las pequeñas casillas de la libreta de anotaciones. Muchas veces el minúsculo rectángulo se queda pequeño cuando se da la circunstancia de anotar varios fenómenos meteorológicos en un mismo recuadro.

Puede parecer sencillo, pero para ser colaborador de la AEMET debes de ser un entusiasta de la Meteorología, y eso lo sabes cuando, con el paso de los años, sigues acudiendo a la estación cada mañana con el mismo entusiasmo e ilusión que el primer día. O cuando ante fenómenos un tanto singulares acudes a la misma para vaciar «*el pluvio*» debido a una lluvia muy intensa y que, si no lo hicieras, llegaría a rebosar el depósito o cuando la nevada es tan copiosa que el pluviómetro se llena de nieve y lo cambias por otro para que siga recogiendo tan espectacular meteoro. También cuando las temperaturas ambiente son extremas y nuestro cuerpo lo nota, acudes a la garita y el termómetro marca esos 36 °C. o esos -6 °C, o cuando el viento SUR irrumpe en el Valle y el evaporímetro se vacía como por arte de magia, y lo vuelves a llenar con agua de lluvia que tienes guardada en un recipiente. En fin, una rutina diaria que, para mí, es una de mis aficiones preferidas y que me entusiasma y sorprende cada día.

El autor de este párrafo, colaborador de AEMET desde el año 1991, toma los datos en la estación TPF N.º 1136-E, de TERÁN DE CABUÉRNIGA (Cantabria), situada en la cuenca media-alta del río Saja. El Valle de Cabuérniga y su comarca, es uno de los valles interiores más amplios de Cantabria - unos cuatro kilómetros en su zona más ancha - donde se halla la estación y están los núcleos importantes de población. Rodeado de montañas, el Saja discurre en dirección sur-norte, con algunos valles como los de los ríos Viaña y Argoza que lo hacen en sentido oriente - occidente, hasta confluir con el Saja. En Terán, como representativo de gran parte del Valle, el mes más lluvioso del año es noviembre, con unos 176 mm, estando julio en el extremo opuesto, con tan solo 50 mm. Las temperaturas más altas se registran en el mes de agosto, con 19,5 °C de promedio para la temperatura media del día, frente a las más bajas del año, en enero-febrero, con tan solo 8,3 °C.

Las laderas de los montes se hallan cubiertas por grandes zonas degradadas por la acción del hombre: la ganadería extensiva y los incendios forestales. Estas zonas se cubren normalmente de matorral, tojo (*Ulex* europeos), brezales y pastos, con algunas manchas de *Quercus pyrenaica* que, poco a poco, va colonizando áreas degradadas. Las zonas boscosas y arboladas, principalmente de hayedos y robledales, suponen un 39% de la superficie total, unas 28.000 hectáreas. El resto son zonas de matorral y pastos, con brañas naturales.



Casi la totalidad de la superficie son montes públicos, pertenecientes a las entidades propietarias (Ayuntamientos y Juntas Vecinales). Poblados por especies vegetales propias de climas atlánticos y algunas propias del mediterráneo, destacamos el haya, roble, olmo, fresno, arce, tilo, castaño, aliso, acebo, espino, abedul, serbal. Estos lugares albergan una variada fauna, tanto de mamíferos como de insectos. Destacamos especies emblemáticas: el oso, lobo, ciervo, corzo, rebeco, jabalí, así como otras especies menores, jineta, marta, garduña, turón, tejón, zorro.

Aves como el águila real, buitre leonado, azor, halcón, gavilán, pito negro y una variada muestra de insectívoras, así como todas las aves emigrantes que en alguna época pasan por la zona. También son importantes los ecosistemas fluviales, los bosques de ribera y la fauna ligada a ellos. Entre las especies destacamos la trucha común, el piscardo, la nutria, desmán de Pirineos, mirlo acuático, garza real, martín pescador, tritones, ranas y otros anfibios.

El 2 de mayo de 1988, se creó el *Parque Natural Saja-Besaya*, que afecta a una gran superficie de este territorio. Esta condición de Espacio Natural Protegido ha dado otro valor añadido a la conservación de los valores naturales de la zona.



Mi trabajo, directamente relacionado con la naturaleza y el medio natural, me permite realizar de forma muy sencilla las Observaciones Fenológicas de mi comarca, rellenando las fichas correspondientes de cada uno de los meses del año desde que soy colaborador. Con el paso de los años lo llegas a hacer por inercia y ya casi es sabido lo que vas a anotar cada mes, aunque, en muchas ocasiones, las condiciones meteorológicas nos van a sorprender y las anotaciones previstas, o bien se van a adelantar o bien se retrasan.

Ya sabemos todos lo que es la FENOLOGÍA. Sencillamente es la relación que existe entre el clima y las condiciones meteorológicas reinantes y su influencia y reacciones en los seres vivos.

Para muchísimas personas, estos fenómenos que nosotros anotamos con arreglo a las normas dictadas por la Organización Meteorológica Mundial, le puede sonar a «chino» o simplemente se sorprenden de que dichos datos sean anotados por ciertas personas.

Para las gentes del campo (agricultores y ganaderos) muchos de estos fenómenos no pasan desapercibidos, pero rara vez recuerdan la fecha o se olvidan en ocasiones del mes concreto en los que los observaron. Solo la fórmula de anotarlo y registrar esos fenómenos es la forma de poder hacer un control más o menos serio de esta ciencia.

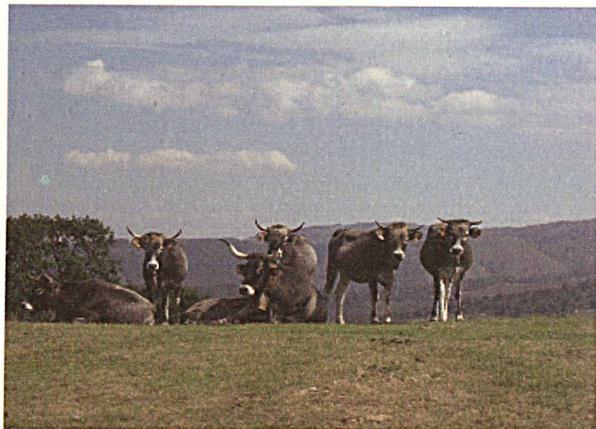
En este pequeño artículo quiero hacer un resumen, un tanto escueto, de lo que mes a mes a lo largo del año tiene para anotar en las observaciones fenológicas.

Empezaremos por Septiembre, coincidiendo con el comienzo del «*Año Agrícola*».

SEPTIEMBRE

«*Septiembre, o seca las fuentes o lleva los puentes*»: hace referencia a que este mes o puede ser seco y caluroso o fresco y lluvioso.

Septiembre, el noveno mes del año, tiene cierta actividad fenológica. Destacamos que es el tiempo de maduración de un gran número de frutos: manzanos, higueras, melocotoneros, endrinos, espinos, servales, arándano nueces. También es tiempo de recoger parte de las cosechas: patata, cebolla, tomate, judía verde y seca, pimiento...



En los prados se siega la hierba de «otoñada» si el verano no ha sido muy seco. El ganado aún sigue en los puertos y comienzan a bajar las primeras cabañas mediado el mes. Las aves estivales nos abandonan y marchan hacia el sur a sus cuarteles de invierno: golondrinas, aviones comunes, abubilla, milano negro, alimoche. En los bosques, a finales, ya se comienza a notar un sensible cambio de color de la hoja de los árboles.

Se producen los primeros temporales suaves de lluvia, las temperaturas ya son más templadas y comienzan a bajar en las madrugadas.

OCTUBRE

«*Octubre, las mejores frutas pudre*»: los frutos de pepita poco aguantan en el árbol en este mes. Es más tiempo de frutos secos. «*La luna de octubre, siete meses cubre*»: hace referencia a que si en la luna llena de octubre nieva, lo hará las siete lunas siguientes en los próximos meses. Es un refrán muy popular en el Valle.

Octubre es el mes encargado de establecer el otoño en el Valle: el cambio de color de la hoja se acentúa y, a finales de mes, si las madrugadas han sido frescas y el tiempo húmedo, ya podemos ver hoja en el suelo en abundancia. Hayedos y robledales pintan los bosques de colorido otoñal, el paisaje se transforma y los días cortos nos van introduciendo a la época fría.

Es clásico en este mes algunos episodios de viento SUR, el llamado «*viento de las castañas*», que ayuda a que los frutos maduren en su totalidad y caigan al suelo.

Es tiempo de recoger el maíz, maduran las castañas y las bellotas de roble y encina. Casi todos los árboles del bosque maduran sus frutos, desde los serbales, fresnos, arces, manzanos y perales silvestres, acebos. Es tiempo de recoger los frutos. Gran parte de la fauna del valle llena sus despensas y aprovecha la abundancia de alimento para hacer frente al cercano invierno. Las lluvias suelen ser frecuentes y el tiempo templado con temperaturas aún suaves. Pueden caer con facilidad las primeras nieves en las montañas.

NOVIEMBRE

«*Por los Santos, nieve en los altos*»: es normal que a primeros de mes lleguen los primeros temporales de Norte, con frío y nieve en cotas altas. «*De los Santos a San Andrés, todo el tiempo noche es*»: hace referencia al acortamiento de los días, que ya en este mes se deja notar acusadamente.

Es el mes de la caída de la hoja en Cabuérniga. A finales del mismo casi la gran mayoría de los árboles del bosque han perdido sus frondas o bien permanecen en estado marcescente. Aún maduran algunos frutos y se recoge las últimas tierras de maíz y alubia seca. Los animales se desplazan a zonas más resguardadas y abrigadas. Se suele ver el paso de grandes bandos de ánsares y otras aves migratorias hacia el sur, y nos llegan aves invernantes como la becada y el zorzal. El ganado ya está en sus pueblos y si el tiempo se recrudece permanece estabulado. Caen las primeras nevadas importantes del «*Tardío*» y las lluvias, por lo general, suelen ser muy abundantes y los temporales frecuentes, con alguna intrusión de viento SUR, que viene a templar el ambiente. Las madrugadas dan paso a las primeras escarchas y heladas. El invierno comienza a instalarse en el Valle.

DICIEMBRE

«*Días de Diciembre, días de amargura, apenas amanece ya es noche oscura*»: nos habla de los días más cortos del año, que son propios de este mes. El último mes del año tiene muy poca actividad fenológica. Los últimos árboles pierden sus hojas, normalmente son los robles, sauces y alisos.

Los días cortos, el frío y los temporales de lluvia o nieve así como las heladas, que suelen ser abundantes, aletargan la vida del Valle. Solo en las huertas se recoge hoja de berza y puerros. El ganado permanece estabulado y solo las aves tienen cierta actividad en las horas diurnas.

ENERO

«No hay luna como la de enero ni amor como el primero», «por los Reyes lo notan los bueyes y por San Sebastián el gañán», «en enero se hiela el agua en el puchero»: la luna en este mes es la más clara y luminosa, las tardes ya algo más largas se van notando a finales del mes y el frío es muy notable en este mes con el que comienza el año.

Al igual que Diciembre, esta muy condicionado por el frío y los temporales que, en muchas ocasiones, suelen ser de nieve que cubre el suelo y dan pocas posibilidades a la actividad fenológica. El alargamiento de los días se nota a finales de mes y, ocurre algunos años, no es difícil ver primulas en flor o algunos avellanos que dejan brotar los amentos florales masculinos. Se suelen sembrar los ajos y algunos guisantes.

Comienzan a observarse las yemas del nuevo periodo vegetativo algo más abultadas. Sigue el ganado estabulado (la vaca «tudanca», propia del valle de Cabuérniga), y si los días son soleados se suelta en las cercanías de las estabulaciones e invernales para que pueda tomar el sol.

FEBRERO

«Febrerillo el loco», «Flor de febrero, no va al frutero». Un mes que normalmente suele ser frío, con bastantes posibilidades de días con nieve y fuertes heladas, también es posible que tenga entradas de viento del SUR y tiempo seco. Es tiempo de abonado de prados y se plantan guisantes y habas.

En este mes sí se comienza a notar un cambio en la vegetación. El alargamiento del fotoperiodo hace que se den las primeras floraciones: avellanos y sauces como los más precoces. Las herbáceas también comienzan a florecer, primaveras, hepáticas, verónica, margarita de los prados y «corremuros», se comienzan a ver en las zonas bajas y vegas del Valle, donde comienza a crecer la hierba. Se producen los primeros vuelos de abeja y comienza a verse mosquito en el aire. Se puede ver el paso de bandos de ánsares hacia el norte.



MARZO

«Cuando Marzo mayea, mayo marcea». «En Marzo, la veleta, ni un minuto para quieta»: son referencias a marzo como mes variable y ventoso.

Marzo es el mes de numerosas floraciones, aunque el tiempo aún suele ser frío y no estamos libres de temporales fuertes, con todo tipo de meteoros y alguna que otra helada de consideración. El alargamiento del día hace que numerosos árboles, arbolillos y arbustos comiencen sus floraciones.

Cerezos, endrinos, mimosas, ciruelos, sauces, avellano, pinos radiata, son los que más singularizan las floraciones de este mes. Es clásico ver todas las superficies inundadas de ese polvo minúsculo y amarillento de los días secos, que cuando llueve deja esos clásicos rastros de color amarillo, compuesto por multitud de granos de polen, normalmente de pino y que la gente dice que es «*azufre que ha caído con la lluvia*».

Se laborean las tierras para la temporada. Se siembran las primeras patatas y se plantan las cebollas.

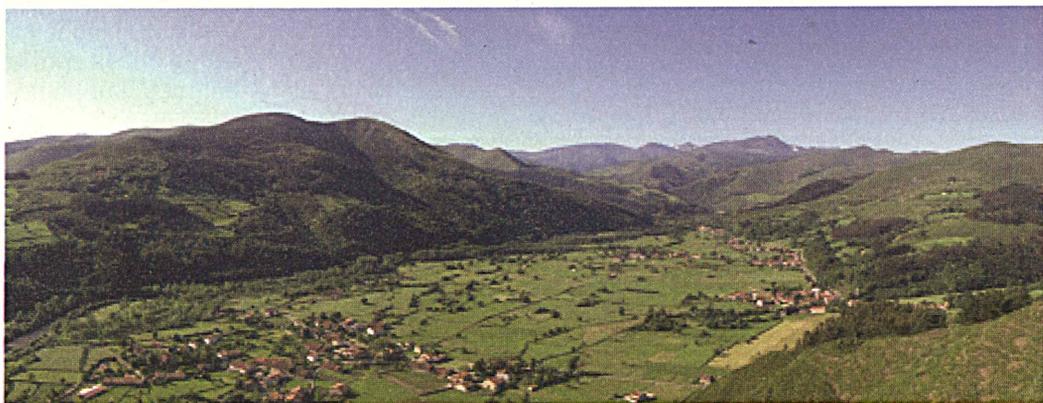
Vuelven las aves estivales. Las primeras en hacerlo son los milanos negros y alimoches. Mediado el mes suelen llegar las primeras golondrinas y aviones comunes y, si hay suerte de poder observarlas, las abubillas (cada día menos numerosas en el Valle). Las abejas vuelan todos los días de buen tiempo.

Si el tiempo es seco, marzo es un mes en el que suelen darse numerosos incendios forestales, por la práctica de quema de matorral para regenerar pasto.

ABRIL

«*Abril, abrilero, cada día dos aguaceros*», «*todas las aguas de abril caben en un candil*» «*abril riente, mata de frío a la gente*». Es un mes bastante variable, aún no acaba de templar el ambiente, suele llover numerosos días y el frío se deja sentir aún.

Abril es el mes que instaura la primavera en el Valle, aunque suele ser fresco y húmedo, tienen lugar numerosas floraciones y las primeras foliaciones. Manzanos, lilas, genistas, castaño de Indias, laurel y escobas, entre las más representativas, muestran sus flores. Los bosques tienen gran cantidad de herbáceas en flor, aprovechando que aún no tienen hoja. Así, narcisos, anémonas, hepáticas, campanillas, oxalis, y otras muestran sus bellas flores entre la hojarasca. Sauces, endrinos, chopos, cerezos, ciruelos, avellanos, fresnos, manzanos, nogal, saúco, arce, higuera, cubren sus ramas con nuevas hojas a lo largo del mes.



Es tiempo de sembrar y plantar las huertas: patata, cebolla, pimiento, tomate. Es el mes en el que se escucha el canto del cuco en los bosques y campos, los vencejos llegan a finales y todas las aves están muy atareadas con la cría de sus nidadas. También es tiempo de nuevos alumbramientos entre la fauna del bosque.

MAYO

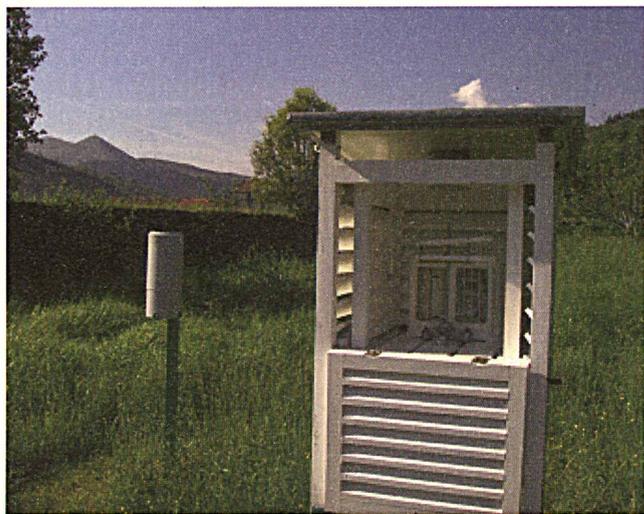
«Mayo entrado, un jardín en cada prado», «llueva en abril y mayo, aunque no llueva en todo el año», «Cuando mayo va a mediar, debe el invierno acabar».

Referencias al mes de las flores, a lo buenas que son las lluvias de este mes para los campos y el mes que nos trae los días templados y tiempo agradable. El verde y los días largos dan otro tono y alegría a la vida.

Mayo es el mes que nos trae los primeros días de templanza al Valle y de sensación de calor agradable. Crece la hierba por todos los rincones, espigan las gramíneas, florecen las leguminosas, el ganado sube a los puertos de primavera. Florecen los robles, hayas, acacia, encina, níspero, serbales, tilos. Es el mes de los rosales y de la gran parte de plantas de jardín en sus primeras floraciones.

Se cubren de hoja los últimos árboles y vegetales: castaños, robles toza, vid y, en las zonas altas, serbales y abedulares. Finalizado el mes todos los bosques están cubiertos de hoja y el color verde lo inunda todo, pudiéndose ver los nuevos frutos bien formados en numerosos vegetales.

En las huertas llegan las tareas de quitar malas hierbas, se siembra el maíz y las alubias. Se siegan los primeros prados de hierba seca. Se pueden ver las fresas silvestres maduras a lo largo del mes. Es ahora cuando se puede escuchar cantar al ruiseñor en las frondas y bosquetes del Valle.



JUNIO

«En el mes de San Juan, al sol se cuece el pan», «en junio, la hoz en el puño», «junio brillante, año abundante».

El mes de los días más largos del año nos trae un tiempo bonancible y muy agradable en temperatura, las últimas floraciones se dan en este mes, que corresponden a los castaños, vid y roble toza. Los frutos siguen su desarrollo y se producen, en la última etapa del mes, las primeras maduraciones: en ciruelos silvestres y cerezos. El ganado sube a los puertos de verano

donde suele encontrar pasto en abundancia. En las huertas se recoge guisante, lechuga y habas. Comienzan de lleno las tareas de siega de hierba.

Las aves ya tienen sus nidadas en vuelo.

JULIO

«Dice el labrador al trigo: para julio te espero, amigo», «julio normal, seca el manantial», son dichos o refranes relativos al calor y la recogida de cereales.

Es tiempo de engordar y madurar frutos, el bosque toma ese color verde intenso y la vegetación está en pleno desarrollo. Maduran los ciruelos, algunas manzanas tempranas,

ciertas clases de cerezo, arándano, zarzamora. En las huertas se pueden recoger las primeras patatas y cebollas tempranas, pueden darse los primeros tomates a finales de mes. Las colmenas están en plena actividad. Las tareas de recogida de hierba, si el tiempo acompaña, están ya bastante avanzadas. Es época de posibles ataques de hongos a las masas forestales y huertas, normalmente «*oidio*» y «*mildiu*».

AGOSTO

«*Lo que agosto madura, septiembre asegura*», «*Luna de agosto, frío en el rostro*», «*primero de agosto, primero de invierno*», «*agosto fríe el rostro*» son refranes que hablan del calor de este mes y las noches ya frescas, por el acortamiento de los días. En algunas zonas, ya el frío se deja sentir.

Al igual que en julio, solo algunas maduraciones y la recogida de frutos del huerto son lo más destacable del mes. Se suelen recoger las cebollas y gran parte de la cosecha de patata, hay judía verde, lechuga, calabacín, pimiento y pepino. Maduran algunos melocotones, ciruelos claudios. Termina la recogida de hierba seca. Los vencejos abandonan el Valle en la primera quincena de mes.

Bien, pues esto es, a groso modo y como idea muy resumida, la labor de anotar mes a mes las observaciones fenológicas más habituales en las diferentes especies tanto vegetales como animales más significativas del Valle.

ILUSTRACIONES

- Poza de «La Arbencia»
- Labores de siega «para seco», propias de primavera y verano.
- Vacas tudancas pastando en los puertos de la «Mancomunidad Campoo-Cabuérniga»
- El Parque Natural Saja-Besaya dentro de la Comunidad Autónoma de Cantabria
- Terán de Cabuérniga nevado
- Vista del valle de Cabuérniga y los montes meridionales que forman parte del Parque natural Saja-Besaya.

Terán de Cabuérniga, Abril de 2009.